

su virtud, y al fin lo desamparó, y dexó del todo. Pues el que no tiene corazón, que fortaleza tendrá? A quien no temerá? No te maravilles de la cobardía, y pusilanimidad de los mandados. Quien á Dios no teme todas las cosas teme. Cain, después que ofreció á Dios, quedó tan pusilánime, que dixo: Todo aquel que me hallare me matará. El que tuvo animo para matar á su propio hermano, está tan cobarde, que confiesa, que quien quiera que lo topare lo matará. Esta es la grande pusilanimidad de los mundanos, que perdiendo á Dios, que es la fuerza, y virtud del alma, quedan muy flacos, y acobardados. Así temió Herodes, y le turbó, temiendo miedo á vn niño recién nacido, y no solo él, pero toda Ierusalen con él. Como alla dentro tienen los malos continuamente la conciencia que los acusa, siempre andan atemorizados, y medrosos. Tienen de las horas de el arbol, y en qualquiera pequeña enfermedad piensan que ya viene la muerte. Así dize Dios hablando de vnos pecadores que le dexaron. El puntar los ha el sonido de vna hoja que buela por el ayre, y así huira como de la espada. Caerán sin ter de nadie perseguido, y morirán como huyendo de la batalla. Ning. no de vosotros osará resistir á sus enemigos. Triste, y desventurada es la vida que pasan los malos; y aunque en el mundo no huviese otro mal, sino el miedo q̄ tienen sus fervidores, devrías menospreciarle. El que haze lo que no deve siempre anda temeroso, inquieto, triste, y acobardado, aunque de fuera muestra alegría. Quien tiene rebuelta, y embaraçada la conciencia, no puede tener gozo perfecto, ni puede tampoco vir ni sobreleito. Como los malos Iuezes temen la residencia, y el mayor dolo inel de dar cuenta á su señor, porque sabe que tiene mala cuenta, y que con verdad es aculado de los de tu casa; así anda siempre de contento, y temeroso, aquel á quien acusa su propia conciencia. Siempre presume mal la mala conciencia. O quanto mas folegado viviras, quanto mas contento ternas contigo, si dexando estos sueños del mundo sirviesses á solo Iesu Christo con limpia conciencia. Aunque no tuviesse otro mal el vicio, sino traer el pecador tan atemorizado, y pusilánime, devria ter aborrecido. Y si otro bien no tuviesse la virtud, sino el animo, y seguridad con que anda el que la posee, devria ser

Gen. 4

Matt. 2

Leu. 26

Sap. 17

amada. Quando Laban escudriñava la Gen. 31. ha tienda de Iacob, baxa do sus dioses, que avia hurtado Rachel, tuvo miedo Iacob. Pero después que no los halló temió animo, y reprehendió ofad. miente á Laban, diciendo: Porque causa, ó porque pecado te has encendido en la na contra mí, que te pui eties á escudriñar todas mis alhajas, y haro? Della historia se taca el temor que pone la culpa, y como haze al hombre temeroso, y la inocencia ofado. En tanto que temió Iacob, si acaso el suegro hallaria sus dioses, callava, no ofando hablar; pero después que no los halló, quando vio que su inocencia estava ya manifestada, tomó ofadia para hablar, y reprehenderlo, lançando fuera todo temor. Y porque veas el miedo que los malos tienen á los buenos, considerando Laban la justicia, y fantidad de Iacob, sujetóle, y humilládole á él, vista su inocencia, de miedo q̄ le tuvo, y acordándose tambien con Dios lo avia amenazado, y tenía cuydado de su sermo, determinó de hazer amistades con él, y dize: Ven, y hagamos pacto, y confederacion entre nosotros. Huelgan los malos de tener paz con los justos, no por amor de la virtud, sino por el miedo que les tienen. Tienen grande autoridad, y temorio los buenos sobre los pecadores. Los flacos sujetarán á los fuertes, y el pusilánime al varon esforçado. G. oriosa, y noble cosa es la virtud, y muy vil, y apocado el vicio. La maldad siempre tiene miedo, y los pecadores tiemblan de continuo. Nunca verás á los malos cometer algun grãde delito, sino es juntándose muchos de ellos, y haciendole á vna. Esto pinta muy bie el Real Profeta, quando dize á Dios en el Psalmo: Contra tu Pueblo se jurarõ grande multitud de pecadores. Y luego cuenta nueve naciones, que se juntarán contra el Pueblo de Dios, que en comparacion de los Gentiles eran muy pocos. Los Idumeos, Himaclitas, Moabitas, y Agarenos, con otras gentes. No veas aqui quanta multitud de malos se juntan contra vnos pocos buenos? En los Proverbios tambien esta escrito, como los malos se combian vnos á otros, para hazer mal. Los hijos de Iacob, que era tan valientes, q̄ solo dos dellos tuvieron animo para entrar con mano armada en la Ciudad de Sichen, y sobreviniendo los otros ocho afolaron, y destruyeron la Ciudad, castigado vn grave insulto: cõ todo esto para cometer vn pecado tan

Pf. 82

Prova. 1

Gen. 34

tan grande, como era querer matar á su hermano Ioseph, todos se juntaron en vno. Grande es la cobardia de los pecadores, pues diez hombres robustos, y valientes, para acometer á vn muchacho de diez y seis años, y sin arma, se esfuerçan los vnos á los otros, y echando e dezia: Venid, y matemoslo, y echamosle en esta cisterna vieja, y dizemos, que vna bestia lo marò. No bastava vno solo para hazer esto? Teme el malo ser vencido estando solo, y por esto busca compañeros. En el Evangelio está escrito, que oyendo dezir los Fariseos, como Christo nuestro Redemptor avia puesto silencio á los Saduceos, juntaronse todos, para vencer con multitud, los que con razon no podian alcanzar victoria. El pecado haze á los mandados pusilánimes. A la Virgen nuestra Señora dixo el Angel, que no temiesse; y dióla la razon, porque halló gracia delante de Dios. Como en el Ca. alero en la guerra perdidas las armas, cae temor, y temen los navegantes quebrado el maliz, así son los hombres sin la gracia. Por amor de esto temian Saul, y Herodes Antipas, á David, y á San Juan Baut. st. porque consideravan el espíritu de Dios de q̄ estavan vestidos los justos, y vejan ser ellos dexados de Dios. Siempre sigue á los malhechores el temor de la pena merecida por sus pecados; lo qual devria ser suficiente causa para huir, y aboninar el pecado. Los hijos de Iacob, queriendo en Egipto darles grande banquete su hermano Ioseph, dize la Escritura que temian, y huvieron grande miedo á Ioseph; y después de la muerte de su padre Iacob, tambien tuvieron temor, y con humildad, y miedo que del temian, le suplicaron se olvidasse de la injuria pasada. Este es el miedo que sigue de cõtinuo, á los que hazen lo que no deven, acompañandolos su mala conciencia. Pero los justos donde quiera están pacíficos, y seguros. Pues tan grande es la pusilanimidad, y cobardia de los fundanos, huye de las vanidades, y cautiverio deste mundo, porque gozes de la libertad del espíritu, y vivas pacífico, y sin temor de los hombres en la tierra.

Gen. 37

Mat. 21

Luc. 1

1. Reg. 18

Mar. 6

Gen. 43

Gen. 30

Del animo de los buenos. Cap. 31.

Pro. 28

temor, y recelo; así por el contrario los buenos, como tienen á Dios consigo, son fuertes como leones, y no temen á nadie. Compara Salomon la fortaleza, Pro. 30. y animo de los justos á la de el leon, del qual el mismo dize en otro lugar, que por ser el mas fuerte de las bestias, no temera á nadie. Quien á Dios tiene ninguna cosa teme. Quien dió animo á Moylen, para ir delate del sobervio Rey Faraon, y dearle con grande autoridad, que dexasse el Pueblo de Israel, sino tener á Dios consigo? Amigo de Dios era Elias, y por esto tuvo pecho para dezir al Rey Acab: Tu turbas á Israel, pues dexaste á Dios, y seguiste á Baalim. Grande fue la magestad con que el Profeta Elisco reprehendió á Ioram, y mayor la autoridad con que San Juan Pautista asfò á Herodes sus pecados; y no con menos señorio habló San Pedro en el Cõcilio de los Judios. Maravillosas fueron las respuestas que dieron los Santos Martires á los Principes, y Reyes. Las flacas, y tiernas dõcellas, por tener á Dios consigo, o animosamente respondian á los crueles tiranos, y escarneciendo de ellos, menospreciavan sus tormentos. Porque piensas q̄ San Andres iba tan sin miedo á la Cruz? porque estava vestido de Christo. Christo tenia la Cruz quando orava en el Huerto, porque estava vestido de San Andres; y San Andres no la temi, y porque estava vestido de Christo. Como á Christo nuestra flaqueza, de que estava vestido hazia temblar, y temer la muerte; así la fortaleza de Christo, Dios verdadero, de la qual estava San Andres vestido, era causa que no temiesse el tormento de la Cruz. Porque recibió el Hijo de Dios en si mismo todas nuestras flaquezas, y miserias: cepto el pecado, teme como Hombre la muerte; y tu si tanto temes no es maravilla, pues tienes en tí, no solo la carne flaca, pero tambien el pecado, el qual Christo no tenia. Pues que maravilla, que tantas cosas temas, andando cercado de flaqueza, y acompañado de pecados? Pero aunque segun la carne teas flaco, si tuvieses á Dios contigo, e forçada tu flaqueza con las fuerzas de la gracia, quanto ay dexado del Cielo ternás en poco, por amor de aquel que esta sobre todos los Cielos. De este espíritu estava lleno el Apolo, quando dezia: Quié nos apartará de la caridad de Iesu Christo? La tribulacion, ó la angustia, ó la hambre, ó la desnudez, ó el peligro, ó la perse-

Exo. 3

3. Reg. 18

4. Reg. 3

Mar. 6

Acto. 4

Luc. 22

Rom. 8



cucion, ó la espada? Concluye diciendo: Cierro soy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni ninguna otra criatura, ni apartara de la cavidad de Dios, que esta en Iesus Christo N. Señor. De donde vino a San Pablo tan grande animo, y poder? De tener a Dios consigo. Si tuviere a Dios, ternas animo, y ninguna cosa te podrá turbar. Mas poderoso es el que te defiende, que el que te persigue. **Iob 17.** **Rom. 8.** Iob dice a Dios: Pon edmie Señor cerca de vos, y levante el mundo contra mí. También dixo el Apóstol: Si Dios está de nuestra parte, quien podrá contra nosotros? Porque andas sin Dios, y apartado del, temes a los hombres. El Rey, porque está cercado de su guarda, pierde el temor, y otros viven sin temor de sus enemigos, porque traen buenas armas, y andan acompañados de hombres valientes. Pues como quieres que teman a los hombres, los que tienen al mismo Dios por amparo: Si la fuerza del que te guarda te haze tener animo, como no le temerán los que tienen a Dios por guarda? El Plalmista dize: Dio. es Protector de mi vida, de quien aaré miedo? Dios es mi lumbré, y mi salud; a quien temeré? Porque Abraham tenía a Dios consigo era temido de los Reyes. En el Genesis está escrito, que Abimelec Rey de Palestina, oyo a Abraham: Dics está contigo en todas las cosas que hazes, jurame que no haras mal a mí, ni a mis descendientes. Lo mismo hizo Abimelec con Isaac, quando vino a él con Oclozar, y Phicol Capitan de su exercito, y le dixerón: Vinos q está Dios contigo y por esto diximos: Hagamos pazes con él, y juranos q no nos haras mal. Como Dios es la fuerza de los justos, todos los temen. Dios es sobre todas las cosas, y por esto no es mucho, que a quien tiene a Dios consigo le sea todo sujeto. La virtud sobre todo prevalece. No te maravilles, si un bueno vence a muchos malos, porque tampoco es mucho, si un hombre vivo hierrielle, y acuchillasse a muchos cuerpos de hombre muertos. La suela del zapato, ó otro qualquier cuero por grueso que sea, y recio, adelgacase, y gástase cõ el vío, hasta acabar, y el cuero de la mano siendo delgado, y delicado, no solo no se gasta, ni se destruye con el exercicio, mas antes es mas fuerte, y duro trabajando, como lo vemos en las manos de los Labradores, y oficiales que trabajan con ellas. La causa desto es tener el cuero del hombre vivo, anima que lo

**Iob 17.**  
**Rom. 8.**

**Pf. 62.**

**Gen. 21.**

**Gen. 26.**

vivifica, y informa, y con la virtud de el espíritu de vida que tiene, no solo no se pierce, ni gasta, pero aun te tortura: o qual no acaece en el cuerpo de el animal muerto, que por carecer de vida, por duro que sea con el vío se gasta. Oye a Iesu Christo, que dize: Yo soy vida. Quien tiene a Christo consigo, tiene vida; y si el tal no solo es gástado, ni consumido cõ los trabajos, y persecuciones mas antes es mas fuerte, constante, y animoso. Por el contrario los malos como muertos, y gente sin Dios, luego son gástados, destruidos, y deshechos. Su memoria te acorda, o queda rastro, ni señal de los, y el tiempo los consume, y consume en nada. Y por esto no te maravilles del animo, y fortaleza de los buenos, ni te espantes quando oyeres dezir, que pocos junos vencen a muchos pecadores. Así Ioue cõquilló a los Gigantes de la tierra de Promisión; y Gedeon con los trecentos venció innumerable exercito de Madianitas; y David matava Osetos, Leones, y venció a Golias, y a muchos Filisteos, y otros muchos gloriosos triunfos alcanzaron pocos justos de fuertes, y poderosos exercitos de pecadores, por tener el Espíritu de Dios consigo. Con la contrariedad mas le esfuerzan, y con la adversidad es la virtud mas adelantada. Si tuvieses a Dios contigo, serias victorioso, y señor de todas las cosas que aora te dan pena. Si con solo Iesu Christo Cruzificado te contentas, y a este tuvieses, no andarías acotado del mundo, y sirviendo de pelillo a los poderosos. Solo la virtud es animosa. Ninguno tiene animo, sino el que ninguna cosa prece de abaxo del Cielo. Generoso señorío, y alto estado es el de la virtud. Todos los mundanos son apocados, ilacos, cobardes, sujetos a las pasiones, y esclavos de tu ambicion. Grande es el señorío que alcanza en esta vida el verdadero tiero de Iesu Christo. Dónde quiera que va está seguro, porque es de Dios amparado. Como una bola redonda, que donde quiera que se buelva hazca asiento, y tiene lugar; así los buenos (aunque el mundo le levante contra ellos, y les de bueltas) hallan asiento, porque Dios, como dize David, pone su mano, y con ella se haze silla en que se asienten, y descanfen, como en proprio lugar, sin ser damnificados de los peadores. Muchas burlas, y bueltas dió, como a bola, Laban a Jacob, pero todas fueron sin provecho. Lo mismo quisioro hazer

**Ican. 14.**

**Iof. 9. 10.**  
**Iud. 7.**  
**1. Reg. 17.**

**Pf. 36.**

**Gen. 3.**

Del conocimiento del mundo. Cap. 32.

los hijos de Jacob con su hermano Ioseph, pero la Escritura dize, que Dios andava con Ioseph, y endrecava todas sus cosas. Como nadie puede engañar a Dios, así tampoco al juuto, de que Dios tiene cuidado. A Ionás echado en el mar luego Dios le puso la mano, y en medio de las ondas del mar halló lugar seguro, aparejando le Dios el vientre de la ballena. Grande es el cuidado que tiene Dios de dar asiento a los suyos. Por amor de esto dixo el Plalmista: No dexar a Dio. al hombre que los perjudique, ni dañe, y castigará por ellos a los malos. Llegate del todo a Dios, y entregate de veras a él, y levantaré todos los hombres, mar, y tierra, y elementos contra ti, que en ninguna cosa te podrán enpeccer. El Real Profeta dize a Dios: Si adiviere en medio de la fombra de la tierra, no temeré, porque tu estás conmigo. Y a Itaias dixo Dios: Quando passares por entre las aguas, yo citaré contigo, y los rios no te haran daño. A Moisen que temia ir a Pharaon, dixo Dios: Yo seré contigo. Lo mismo dixo a Jacob, exortandolo para que descendiese sin miedo a Egipto. Bien pudiera enviar un Angel que librara a Israel de Egipto; pero quiso Dios estar entre ellos, porque no tuessen tanto sus trabajos. Así dixo en otra parte, que estava su anima angustiada por los trabajos de Israel. Pues si a Dios tienes tan de tu mano, que te ayudará si de veras lo llama mares, de qué temes? A Itaias dixo Dios: No tema tu coragon de los tizonos, encendiendolos por ambas partes. Quando el tizon arde por los dos cabos, no lo podras tomar sin quemarte. Así ay muchos tan soberbios, y alto acondicionados, que por ninguna via le puede llevar, ni tratar cõ ellos, ni por bien, ni por mal. Si reprehendes al tirano, indignate, y perfigure, y si le adulas pierdes a ti mismo. Pues no temas dize Dios, a estos tiranos del mundo, que como tizonos son intratables, porque de todas partes humean, y arden. Dios dixo a Jeremias: Yo te he dado por Ciudad fuerte columna de hierro, y muro de metal, sobre la tierra. Si tan fuertes son los siervos de Dios, en quienes el Señor infunde su gracia procura de vestirse desta fortaleza, porque viuas aqui como señor, y reynes en el Cielo perpetuamente.

**Gen. 39.**

**Iona 1.**

**Pf. 104.**

**Pf. 22.**

**Isa. 43.**  
**Ezeq. 3.**  
**Gen. 40.**

**Iud. 10.**

**Isa. 6.**

**Ier. 1.**

**Pf. 98.**

**Pf. 52.**

**Sap. 5.**

**Prou. 6.**  
**Iud. 16.**

**1. Regi 11.**

**4. Regi 25.**

**4. Reg. 6.**

EL hombre necio no conocerá, ni el loco entrédere estas cosas, dize el Plalmista. Los que andan metidos en el mundo, y situando a sus vanidades, envidiosos con el resipiendo de su falta gloria, no conocen las entrañas, y malicia del mundo. Como nuestros ojos no pueden ver las cosas, sino ay alguna distancia entre ellos, y lo que ven: así no pueden ver al mundo sino los que se apartandel. Los mudanos están cerca del, y por esto no lo conocen, y andan ciegos, y ignorantes. El ojo no ve las cosas, porque no ay interual entre él y ellas. No que al mundo los malos no le conocen, porque el amor que le tienen los trae cerca del. De estos dize el Real Profeta: Cayó el fuego y no vieron al Sol. Este fuego es el amor del ordenado de sí mismo, q pone tinieblas en el entendimiento. El sol que no veen los mundanos, es aquel de quíe habia el libro de la Sabiduria. El sol del conocimiento no ha nacido a nosotros. Quere dezir la Escritura, que los hombres que aman mucho a sí mismos andan en grandes errores, y no son alumbrados con el Sol de la Sabiduria Divina, sino encendidos con el fuego del propio amor. Es comparado el amor al fuego, porque como el fuego es el primero de los quatro elementos, así el amor es el primero de las quatro pasiones. Y como el grande fuego, segun dize Salomon, no se puede esconder en el teno, así el amor vehemente no puede ser escondido. Este amor es Dalida, que haze cegar Santos, pues haze ciego al hombre, para no conocer los engaños, y vanidad del mundo. Quiere como otro Naar Rey de los Amoititas, que saquen a los de Galaad los ojos derechos, porque es officio del demonio cegar a los suyos, para que no conozcan los males en que viven. Así Nabuchodonor cegó a Se-decias. Muchos aunque tienen ojos exteriores para ver estas cosas visibiles, no tienen ojos interiores para conocerlas. El criado de Elito tenia ojos corporales: para ver; pero con todo esto rogó a Dios el Profeta, que le abriese los ojos interiores para que viese la multitud de Angeles, que lo guarlaavan. Ojos tienen los seruidores del mundo; pero no les sirve su vista fino de ceguedad, pues no veen las entrañas del pecado y malicia interior. Andar tan arrimados almundo



(5)



do con el amor del ordenado que le re-  
 nen es causa de esta ceguera y engaño.  
 Como los que juegan al axedrez no ve  
 muchas cosas que ve los que están mi-  
 ranlos, así los que andan dentro de  
 los negocios del mundo andan ciegos, y  
 no ven muchos engaños, que conocen  
 los que están fuera, apartados de estas va-  
 nidades. Abre, pues, tus ojos apartando-  
 te del mundo, y conocerás servano todo  
 quanto ay en él, legó aquello del Sabio:  
*Ecol. 1.* Vanidad de vanidades, y todo es vani-  
*Paul. 3.* dad. Conocerás que son de vil precio  
 sus cosas, como lo dize el Apostol: To-  
 das las cosas tuue por estiercol. Cono-  
 cerás que passa todo breuemente, segun  
*I. Ios. 1.* aquello que dize San Iuan: Passa el mun-  
 do, y su concupiscencia. Conocerás que  
 es inconstante, y vano, como lo dize el  
*Isai. 5.* Profeta Isaias. El coraçon del malo es  
 como mar heruiente, que no puede estar  
 quieto. Conocerás su infidelidad, y pues  
 no guarda lealtad, ni tiene ley con nadie,  
 conforme aquello que Jeremias dize:  
*Isa. 9.* Cada vno se guarde de su proximo, y no  
*Iob 20.* se fie de todos. Conocerás su hipocresia,  
 y falsedad, pues el mundo siendo vna co-  
 sa parece otra. Por lo qual en el libro de  
 Iob está escrito: El gozo del hipocrita  
 es como vn punto. Todopassa breuemē-  
 te, y está lleno de engaño. Do, de están  
 tus compañeros, con quien jugauas, y  
 reias? Passaron, y dexaron te. Donde  
 está lo que ayer viste? Deshazióse como  
 humo. Donde está lo que comiste, y be-  
 uiste? Todopereció. Qué mal te hizo la  
 abstinencia que hiziste? Ningun daño te  
 hizo Sabio, pues, es el que se fue a Dios,  
 y desprecia este mundo con todos sus  
 deleites. La dulce conuersacion, y jocun-  
 da compañía de los amigos que tenias,  
 ya pasó, y todos están muertos. No bol-  
 uerán a ti mas antes irá tu a ellos, quan-  
 do Dios te llamare. Huéspedes fueron  
 sobre la tierra como lo eres tu, todo lo  
 dexaron como tu lo dexarás, y passaron  
 como sombra, y así todos passaremos.  
 No conoces quan perdidos, y vanos son  
 todos los trabajos, que passas por el mun-  
 do, y por esto se firuen sin sacar fruto al-  
 guo, ni prouecho. Conoce que es per-  
 dido todo el tiempo que gastas en feruir  
 al mundo, y ocio: os sepueden llamar to-  
 dos los que se firuen. Los mundanos  
 trabajando mucho viuen ociosamente.  
 Por que así como tu juzgas por ociosos  
 a los niños, que vees ocupadíssimos en  
 hazer casillas de barro, y de calcos de te-  
 jas, o que andan en cauallos de caña co-

*Ecol. 1.*  
*Paul. 3.*  
*I. Ios. 1.*  
*Isai. 5.*  
*Isa. 9.*  
*Iob 20.*

riendo de vna parte a otra, aunque pa-  
 rece a ellos que andan ocupadíssimos,  
 así los niños ocupados en las buene-  
 rias, y niçerías de este mundo por ocio-  
 sos son tenidos delante de los ojos de  
 Dios, y por tales son reprobados de los  
 Varones santos, aunque piensan ellos q  
 están bien ocupados, y que emplean bien  
 su tiempo gastandole en cosas de aire.  
 Verna la muerte y conocerán auer per-  
 dido todo el tiempo de esta vida ociosa-  
 mente, y que como niños anduieren  
 ocupados en juguete, y corriendo por  
 muchas, y diuersas partes ganglea-  
 uan haciendas, llegauan dineros, junta-  
 uan teloros, y negociauan honras, y al  
 fin todo, ocupacion inuul, y trabajo sin  
 prouecho, y muy grande perdimiento de  
 tiempo O ociosidad de ociosidades! Van-  
 nas son por cierto las ocupaciones de  
 los hombres. La Sabiduria Diuina nos  
 llama muchachos, y afirma que usurpa-  
 mos a los niños sus obras, diziendo estas  
 palabras: La Sabiduria predica de fue-  
 ra, en las plazas dá sus voces, y en medio  
 de las compañías llama. Hañtaquando niños  
 amais la puericia, y los locos codician las  
 cosas danolas? No seas toda tu vida ni-  
 ño, pues ya eres hombre, Dexa ya estas  
 niçerías, y vanas ocupaciones del mun-  
 do. Iusto es que con la edad venga el  
 feo. Vano es todo el trabajo, que no  
 tiene a Dios por galardón. Delapoue-  
 chada ocupacion es la que crece de pre-  
 mio. Y por esto no solamente es ocioso  
 el que ninguna cosa ha, e pero tambien  
 es ocioso el que trabaja sin prouecho.  
 Los que al mundo siruieren, qué fruto  
 sacaron de sus trabajos? Qué aprouecha  
 ser rico cien años, y despues ser pobre  
 para siempre en el infierno? De qué sir-  
 uie: on a aquel rico de quien haze men-  
 cion San Lucas, todos sus regalos, y  
 abundancia de riquezas, si despues pidi-  
 do en el infierno vna sogora de agua le  
 fue negada, ni se la daran para siempre?  
 Qué aprouecha mandar el hombre en  
 esta breue vida a todo el mundo, si des-  
 pues eternamente ha de estar de cabeza  
 en el infierno, debaxo de los pies del de-  
 monio? El Sabio dize: Qué tiene el ho-  
 bre de todo el trabajo que passa debaxo  
 del Sol? O si abriesses ya los ojos y vies-  
 ses quan en flores se passa la vida, y quan  
 poco se podrán aprouechar a la hora de  
 la muerte (que será mañana) todas estas  
 tus diligencias, y vanas pretensiones, con  
 que te derramas, y distraes! Los que en  
 semejantes exercicios gastan la vida, son

*Prou. 14*  
*Luc. 264*  
*Ecol. 14*

los verdaderos ociosos por mas que tra-  
 bajen, pues ninguno galardón esperan. San  
 Pedro dixo al Señor: Trabajando en to-  
 da la noche, ninguna cosa tomamos, pe-  
 ro en vuestro nombre lançare las redes  
 en el mar. Lo qual haziendo San Pedro,  
 tomó grande multitud de peces. Traba-  
 jando los mundanos en las tinieblas de  
 este fig. o, y ceguera de sus ignorancias,  
 ningún fruto sacan. Pero si en nombre  
 de aquel que es Luz del mundo enten-  
 dieren sus neruios, no quedaran sus bue-  
 nas obras sin galardón. Conoce al mun-  
 do, y que todo lo que por él trabajas, es  
 ocioso, y perdido.

*De los pesos falsos del mundo.*  
 Cap. 33.

**Pf. 61.** **M**Entrosos son los hijos de los ho-  
 mbres en el peso, dize el Santo Rey  
 Dauid en el Psalmo. Considerando a los  
 hombres en su natural como a hijos de  
 la carne, y sangre, como son los que fir-  
 man al mundo, todos hazen peso falso.  
 Peso falso es hazer libra, la qual hazen  
 todos los pecadores, pues ponen en vna  
 balança a Dios, y en la otra balança sus  
 iniquidades y dizen que pesan mas las in-  
 iquidades, que Dios. Este es el peso falso  
 del mundo. Todos los malos quando  
 pecan, y dexan a Dios por amor de las  
 cosas del mundo hazen peso falso. De  
 afirmar a la criatura en ma. que a su Cria-  
 dor, procede todo pecado. Estando obli-  
 gado a amar a Dios mas que a todas las  
 cosas, estimas en mas el estiercol de la  
 tierra, que a tu Dios, y así hazes peso fal-  
 so, pues pesas mas delante de tus ojos la  
 honra temporal, el interese, o deleite, q  
 Dios. De tal peso como este dixo Salo-  
 mon en los Proverbios: El peso falso,  
 abominable es delante de Dios. El peso  
 falso, hazese por vna de dos maneras, o  
 por pesar aprieçá, o por pesar la vna ba-  
 lança mas que la otra, y no estar en e. fiel.  
 Quando el demonio, el mundo, o la car-  
 ne, representa algun bien temporal, pesas  
 de presto sin mirar lo que hazes. No cõ-  
 sideras quien es el mundo, pues por amor  
 del dexas a Dios. Determinaste de lige-  
 ro no mirando lo que hazes, pues oren-  
 diendo a Dios te hazes heredero del in-  
 fierno, seruo del demonio, y enemigo  
 de Dios, por vn breue deleite. Determi-  
 naste leuiamente, y muy de ligero sin  
 considerar de espacio lo que debes haz-  
 er, y por esto hazes peso falso. En los  
 Pro. 19. Proverbios está escrito: El que anda

aprieçá el caerá. El que presto se deter-  
 mina, presto se arrepentirá. De donde  
 pesas que vinieron los hijos de Ihuca a  
 aorar el bezerro en el desierto, despues  
 de auer recibido tantas mercedes de Dios,  
 sino por no esperar, ni aguardar a que vi-  
 niese Moises? Pareciós que se tardaua,  
 y no quisieron esperar. Fueron acela-  
 rados, y determinaron se presto y por pe-  
 sar aprieçá hizieron peso falso, pesando  
 mas, y teniendo en mas el bezerro que a  
 Dios. Peca el hombre por no detener su  
 pasión vn poco, y por no parar a confi-  
 derar el fin del pecado, y el mal successo  
 del. Si te detuieses, y no fueses acela-  
 rado, pero mirasses el mal que hazosa tu  
 anima, no te arrojarías tan sin pensar a  
 los pecados. Por amor de esto dixo Da-  
 uid en el Psalmo hablando a Dios: Pen-  
 sè en mis caminos, y bolui mis pies a tus  
 mandamientos. Iba Dauid a pesar, y  
 porque paró, y consideró, y no quiso pe-  
 sar aprieçá hizo buen peso, y no pecó.  
 Peñaron aprieçá los de Berhulia quando  
 ya desconfiando de Dios se determinaron  
 de entregarse a Bolo, ernes, si dentro de  
 cinco dias no los socorria Dios. Quan-  
 do traxeron aquella adultera a Christo  
 nuestro Redemptor para que la senten-  
 ciase, inclinóse, y comenzó a escruiar es  
 el dedo en el suelo dando a entender q  
 primero que los hombres sentencien los  
 negocios se han de inclinar, y considerar  
 los bien con el dedo de la discrecion,  
 acordandose que es tierra, y ceniza, pues  
 si trae esto a su memoria no se atreuerá  
 a pecar. Quando venia el pueblo de Israel  
 con quejas a Moyses, primero q les res-  
 pondeisse, las consultaua con Dios. Tu  
 tambien quando viniere a ti el apetito  
 de la honra, codicia, o deleite, primero  
 que les respondas consultalo con Dios.  
 Responde ligeramente sin consultar la  
 Ley de Dios, y por esto pecas. Iosue por-  
 que sin consultar a Dios ligeramentedió  
 credito a las mentiras de los Gabaonitas,  
 fue por ellos engañado. Así tu, si de li-  
 gero das oídos, y crees las mentiras de la  
 sensualidad, y mundo engano: o, harás  
 pesos falsos, y vertehas perdidos. No te  
 determines de ligero, y oye a San Iuan,  
 que dize: No creais a todo el spiritu: pero  
 prouadle, y mirad si es de Dios. En el Deu-  
 teronomio está escrito: Gente sin conse-  
 jo, y sin prudencia, pluguiesse a Dios q  
 supiesse, y entendiesse, y prouee, essen  
 en las cosas adueneras. Quando vno  
 cae de vna torre dezimos que se despe-  
 ñó, pero no quando baxa por sus escale-  
 ras.

*Ecol. 34*  
*Pf. 118*  
*Iud. 7*  
*Ios. 8*  
*Ecol. 19*  
*Iosue 9*  
*1. Iosue*  
*4.*  
*Deu. 32*



ras. Así este pecado se llama precipitación. Lo mas alto del hombre es el entendimiento, y lo mas baxo poner por obra lo que entendió. Pues si tu fin consideras la cosa, la pones luego por obra, no está claro que te despenas? Baxa de escalon en escalon pensando, y tornandolo a pensar primero, y baxando poco a poco, si no quieres despenarte. Así se despenò Herodes, pues en contentándole el bayle de la doncella, sin mas considerar lo que la moça podría pedir, le dió, que pidiese qualquier cosa que quisiese, aunque fuesse la mitad de su Reyno. Así tambien se despenò David, quando de ligero creyò las mentiras de Siba, y luego sin oír la otra parte condenò al inocente, dando la hacienda de Miphiboseth al chitimero. Considera, pues, tu lo que te aprovechan los pecados passados, y presentes, y mira que esto mismo te aprovecharàn los futuros. Detienete, y no passes apriesta. Lo segundo, porque los hombres hazen peso falso, es por ser la vna balança mas pesada, y cargada que la otra, y así està mas baxa, y no en el fiel; por lo qual, aunque se denga en pesar, hará peso falso. Quando la propia voluntad està pesada, y cargada, y aficionada à las cosas de la tierra, vafe tras ella el pecador. Acab querria ir à la guerra, y dizele el Profeta Micheas, que no lo haga, pero quatrocientos Profetas falsos le dezian lo contrario; y el porque estava aficionado al lugar que queria tomar, fue à la guerra, y murió en ella. Quando està el hombre aficionado à vna cosa, o baxta inspiraciò de Dios, ni Predicador, ni Confessor que lo delengañe, porque todos sus amigos le dicen que lo puede hazer, ni farta tampoco vn Letrado que se lo aconseje. Iba Balaam à maldezir al Pueblo de Dios, y preguntando à Dios si iria, respondele que no; y al fin, aficionado à los dones que le ofrecia Balac, determina de ir, y el aña en q̄ iba viò al Angel en el camino, y rehusando de ir, porria Balaam, y va. Mira quanto puede la aficiò estagada, pues supo mas su aña que el. Quantas vezes te dize tu entendimiento, que no hagas este pecado, ni vayas por este camino, como el aña lo dezia à Balaam, y tu das de palos à tu entendimiento? Dizere tu en entendimiento que esto es pecado, y tu das de palos à la razon, diziendo que son escrupulos demasniados. Por amor de esto aconseja el Ecclesiastico, diziendo: Mira hijo que no te vayas tras tus aficiòes, y

Mar. 6.

2. Reg. 19.

1. Reg. 21.

Nu. 21.

Ere. 18.

apetitos. No sigas lo que dize el apetito, fino lo que te dize la razon, y ruega à Dios, y di con el Profeta: Dios nro autem bra mis tunicas. Porque Cayfas, y los q̄ con el estavan en el Concilio, eran hombres aficionados à honras, y riquezas dixeron: Si dexamos à este, vernàn los Romanos, y tomaràn nuestra tierra. Por sustentarse en su honra, y estado, condenaron al Inocente Iesu Christo. Tambien en la Pasion, puestos en dos balanças Christo, y Barrabàs, pesò mas Barrabàs, que Christo, porque amavan mas la vida de Barrabàs, que la de Christo. No dirias que estos Judios merecian el infierno, pues tan mal pesavan los meritos de los hòbres? Pues tu hazes peores cosas que estas, quando quieres mas à tu pecado que à Christo. Peor es el demonio, que Barrabàs, y tu eres peor que aquellos Judios, pues quieres al demonio mas que à Christo. Quando pecando entregas tu alma al demonio, mas quieres al demonio, que à Christo. Esta balança que tienes en tu voluntad de odio, ò amor, te haze fallar el peso. Huye de los pesos falsos del mundo, estimando mas à Dios, que à todo lo terreno.

De los vandos y discordias del mundo. Cap. 34.

Todo Reyno dividido entre si, será destruido, dize el Señor. No ay mayor verdad, que esta que dixo la Suma Verdad Iesu Christo nuestro Dios, y Señor; porque si Adan fue lançado del Paraíso, y vino à caer en tanto mal, primero se lee averie apartado de Dios por desobediencia, haziendo vado, y discordia. Si el mundo fue destruido con las aguas del diluvio, primero fue dividido por contrariedad de vida que hubo entre los hijos de Seth, y los hijos de Cain. Fue destruida Egipto, quando lo principal de aquel Reyno se perdió con su Rey en el mar Bermejo, pero primero huvò discordias, y vandos contrarios entre los Egipcios y el Pueblo de Israel. En la cautividad Babilonica tambien fue destruido el Pueblo de Israel, pero primero leenios averie dividido entre si, apartandole los diez Tribus de los otros dos. Perfevera vna cosa, quando los quatro elementos están entre si pacificos; pero corrompese, si vn elemento se divide de el otro, y prevalece contra el. La concordia estando junta no puede ser vencida. Por lo qual el Profeta Oseas dixo: Fue dividido su

Pf. 17.

Ioan. 11

Mat. 27

Luc. 23

Luc. 11

Gen. 34

Gen. 51

Ex. 14

4. Reg. 25.

3. Reg. 12.

Ose. 11

Gen. 11.

Pro. 13.

Luc. 2.

1. Tim. 1.

Pro. 6.

su coraçon dellos, y por esto se perdieron. Si la discordia de las lenguas destruyò aquella torre de Babel, quanto mas la discordia de las voluntades? De dos cosas proceden los vandos, y discordias del mundo. La vna de la soberbia, y la otra de falta de justicia. Es hija la discordia de la soberbia, y della nace y tiene origen. Esto es lo que el Sabio dixo: Entre los soberbios siempre ay queçtiones. La condicion del soberbio es ser amigo de su parecer, y así se cafa con su voluntad, porque por ninguna cosa prefiere la sentença agena à la suya. Y como entre los soberbios ay diuersas voluntades, y pareceres, y cada vno dellos es portado en no dexar la suya, es necessario que aya entre ellos discordia, y rencilla. Como Dios aborrece tanto la soberbia, en castigo deste pecado, no quiere Dios darles la paz por sus demeritos, y así viuen en discordias, y vados. La paz es vn bien muy preciado, y mas del Cielo que de la tierra, la qual como la Iglesia dize, no puede dar el mundo. No la puede dar fino solo Dios cuya ella es, y el la dà à los hombres, quando no le quitan su honra, y gloria; porque esta à solo Dios conuiene. Los Angeles en el Nacimiento del Señor cantaron, diziendo: Gloria sea à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres. Justicia es que quien usurpa lo ageno pierda lo que es propio suyo. Quando el hombre por su soberbia viurpa à Dios la honra, y gloria, tomandola para si, porque quita à Dios lo que es suyo, que es su honra, quitalo Dios la paz, y no se la dà. Las mas vezes los puntitos de la honra, son à los soberbios materia de discordia, y contienda. No pueden cobrar la paz perdida, si no renuncian los hazeos de la gloria agena, y quando sin hazer esto, demandan à Dios paz, es por demas, porque justamente les responderà Dios diziendo: Yo os quite la paz, que es vuestra, porque vosotros me quitastes la gloria, q̄ es mia. Dadme mi gloria, que vo os darè vuestra paz. Dios dize por Isaias: No darè mi gloria à nadie: Y el Apostol San Pablo dize: A todo Dios se dà la gloria, y honra. Pues como la discordia proceda de la soberbia, consta ser grauissimo mal, pues nace de tan grandissimo pecado. Por ser tan mala cosa dize el Sabio: Seis cosas aborrece Dios, y la septima abomina su anima. Esta septima es el pecado de aquel q̄ siembra discordia entre sus hermanos. Tambien la que cria esta mala ponçoña,

es la falta de la Justicia. La Justicia pone paz entre los hombres; y la falta della es causa de vandos, y diuisiones. Así dixo David en el Psalmo: La justicia y la paz se abraçaron. Como la Justicia escavia de caer las cosas, así la Justicia las conserva, segun aquello del Psalmo: Lugarà en las naciones, y hinchirà las caicas. La falta de la justicia divide los Reynos, y el Reyno dividido será destruido, al qual la Justicia conserua, y gouerna. Huye pues desta maldita discordia, pues es hija de tan mala madre, y tan aborrecible à Dios que haze que aquellas cosas q̄ de suyo son buenas, y acceptas à di, aacompanadas de la discordia sean desdenadas, y aborrecidas. No dà lugar à que n gocie nadie con Dios si primero no despende la discordia, y se concierta con su proximo. Esto es lo que el Señor dize en el Euangelio: Si ofreres tu don delante del Altar, y te acordares alli que tu hermano tiene quexa de ti, dexa tu ofrenda delante del Altar, y vete à reconciliarte con tu hermano, y despues ofrereas tu don. En esto veràs quan mala cosa es la discordia, pues te deshecha el don, por el qual te perdona la culpa. El Apostol dize à los Hebreos: Tened paz con todos, in la qual ninguno será à Dios. Bienaventurados (dize el Señor) son los pacificos, porque se llamaron hijos de Dios. Si los pacificos son hijos de Dios, que son los que andan en vandos, y discordia sino hijos de Satanàs? Oficio es del demonio, y a sus siervos pertenece, andar en vandos, y discordias. El Apostol dize: No conuiene al siervo de Dios andar en vandos, sino ser manso, y pacifico con todos. Del siervo del demonio dize Salomon: El hombre malo iuanta queçtiones. La Comunidad, Prouincia, Cata, ò Republica, donde ay vandos, ò parcialidades, peor es que el infierno, porque en el infierno, como dize Christo nuestro Señor en el Euangelio, no ay diuision entre los demonios, sino concordia, y vnidad, y por esto permanece su Reyno, lo qual no se haia en el pueblo, donde ay vandos, y diuision, y por esto la tal Comunidad es peor que el infierno. Christo dexò à su Iglesia por herencia la paz, quando despidiendose de sus Apostoles, y Discipulos, les dixo: Mi paz os doy, y mi paz os dexo. Por lo qual no podrá alcanzar la heredad del Padre Celestial, el que no quiere guardar el testamento de la paz. Como el espíritu humano no dà vida à los miembros del

Pf. 84.

Pf. 109.

Mat. 5.

Heb. 12.

Mat. 3.

2. Tim. 2.

Prout. 6.

Luc. 11.

1. Ioan. 3.

Ioan. 14.

hom.



hombre, sino estuvieren vnidos, y juntos en vn cuerpo; así el Espíritu Santo no vivifica los miembros de la Iglesia, sino fuer en ayuntados en paz; porque como dize San Juan: El que no ama está en la muerte. Como en el reloj bien concertado, meneándose vna rueda, se menean todas, y estádo vna queda, están las otras paradas: así en la Republica Christiana deve aver vna concordia, y voluntad, y de manera, que aunque sean muchos en las personas, sean vno en la cõformidad. A esto vino Christo, como dize Zacarias, lleno de Espíritu Santo, para enderegar nuestros pies en el camino de la paz. Pero nace el hombre de muger, como dize Job, y por esto es hijo de la discordia, porque de la muger nació la division, y discordia entre Dios, y los hombres, segun aquello del Sabio: El principio del pecado fue la muger. Nace para vivir, y en naciendo muere; vafe desahaziendo, y defatando de punto en punto, y cada momento pierde lo que es, y grãgea lo que luego ha de perder. Es mas percedero que la flor, que en breve tiempo florece, y se marchita, mas inconstante, y mudable, que la sombra, que de continuo crece, y mengua; y así el hombre jamás permanece en vn estado, que es por todo estremo miserable, pues todo fu bien consiste fu vanidad, y su perdicion en discordia.

*Del bien de la concordia, Cap. 35.*

**Lac. 2.** Gloria sea à Dios en las alturas, y la paz à los hombres en la tierra, cantaron los Angeles en el dia de el Nacimiento del Salvador. Esta paz, y concordia es à nosotros muy encomendada por los Angeles, y por el Señor de los Angeles. Cõ la concordia crecen las cosas pequeñas, y cõ la discordia se deshacen las grandes. Para la generacion de las cosas naturales, es menester que conuengan en vno los quatro elementos, aunque ellos entre si tengan calidades contrarias las vnas de las otras. Quirada la discordia, concertandose todos quatro, engendran el oro, y la plata, y las piedras preciosas, y toda esta hermosura que vemos. Que enseña la medicina, sino la concordia de quatro humores contrarios? De la concordia de estos humores procede la salud, y de la discordia las enfermedades. Que enseña la musica, sino concordia de voces? Como vna Capitania tiene vna bandera, y vn noble linage

vnas armas; así la Religion Christiana tiene por armas, y vndera el amor, y concordia. El Señor dize: En esto conocercis que sois mis Discipulos, si tuvieredes amor, y concordia entre vosotros. Si en vridad no hizierdes buenas obras, no contentaràs à Dios, que es vno, y dõde ay concordia allí ay dulce melodia, y donde ay contienda ay perdicion, y acabamiento. El Apostol exortado à tener paz, dize: Si entre vosotros os mordéis, y coméis, mirad que no os contumais. Y el Psalmista dize: Turbarõse las gètes, y incinaronse los Reynos. La causa de destruirse es, porque los que están divididos no tienen fuerza, y así de qualquier contrario son vencidos. Mas fuerte es la virtud estando vnida, que esparcida. Dos bueyes cada vno por si, llevan poca carga, pero vnidos con el yugo pueden mucho, y llevan grande peso. Así los hombres, quando están apartados por discordias, y diferencias, quedan floxos, y sin fuerças, mas vnidos con el yugo de la caridad, no ay trabajo, ni afan, que no sufran, y lleven. Por amor de esto nos llama el Salvador, diziendo: Venid à mí todos los que trabajais, y andais cargados, que yo os recrearé. Tomad mi yugo sobre vosotros. Y pues no otros peleamos contra los enemigos visibiles, y invisibiles, y contra las Potestades, y Principados de estas tinieblas, hagamonos todos à vna, y estemos vnidos con el yugo de la caridad, y nadie podrá contra nosotros. Así la gète de guerra se pone en el campo en orden, y concierto, y todos están juntos, y el equadro cerrado: porque sino están así, y andan derramados, facilmente son vencidos. La Iglesia en esta vida se llama militante, porque peleamos en este mundo. Pues porqué no estamos todos conformes, vnidos por amor, y caridad? Porqué andamos en vandos, y parcialidades? No podrian nuestros enemigos con nosotros, si viesesen que nos amamos. Tanto mas fiacos, y rēdidos seremos à nuestros enemigos, quanto mas discordes nos vieren, y quanto menos paz se hallare en nosotros. De dõde vino à aquellos Santos de la primitiva Iglesia aquella fuerza, y virtud, como fue emprender tan grandes hazanas como hizieron, como jugaron à todo el mundo à la Fè? Porque, como dize San Lucas, en el libro de los Hechos de los Apostoles, toda la multitud de los que creían era de vn corazón, y de vna voluntad. De la cõcordia, y paz que tenían

*Gal. 5.*

*Pf. 43.*

*Mat. 12.*

*Epb. 6.*

*Ab. 2.*

les vino tanta virtud. En los canticos, alabando el Espíritu Santo à la Iglesia primitiva, le dize: Hermosa eres como Ierusalén, y terrible como vna baralla de gente bien ordenada. La concordia y caridad, que entonces avia en la gente Christiana, la hazia hermosa en los ojos de Dios, y fuerte, y espantosa en la de los enemigos. Y à este proposito dixo: Qué veis en la Sunanite, que es la cautiva, ni no osotros de huesos? Qué veis en mil glesia, primero cautiva por la feruidumbre del pecado, y reseñada por la sangre del Inocente Cordero, y agora cautiva por el amor que me tiene, sino coro de batallas y huete bien ordenada? En el Coro ay consonancia de voces, y en la huete armas para pelear, y lo vno, y lo otro haze la Caridad entre los Christianos, porque entre si los haze concordés, y pacificos, siendo muchos, y de muchas huertes, y citados, así como en el coro, y en la mulica de muchas, y muy excelentes voces se haze vna suave consonancia, y con los enemigos como el quadron vnido, y cerrado los haze esforcados, y valientes. Tanto ama Dios la concordia, que sin ella no acepta Dios los servicios que le ofrecemos. Si en vn Monasterio, o Comunidad ay algunos que hazea mas penitencia que los otros, y por esto hazen vando, y parcialidad, desprecian à los otros, la penitencia de estos no es accepta à Dios. Por lo qual el Apostol dize: El que no come, no desprecie al que come. No acepta Dios el ayuno, sino ay paz. En Isaias esta escrito, que dixeron vnos: Por qué ayunamos, y no accepta ste nuestro ayuno? Respondeles Dios por el Profeta, diziendo: Porque quando ayunais andais en contiendas, y vandos. Ama pues tu la concordia, y paz, con la qual se cura la grande enfermedad de la discordia. Esta paz es la joya muy preciada que encomendò Christo, quando en la vitima Cena dixo al Padre: Padre, yo quiero que los que me diste sean vna cosa, así como tu, y yo somos vna misma cosa. Esta fue la principal peticion de Christo. Si vn Principe por despedida dexasse à su esposa vna rica joya, y ella la trocasse, y diesel por azeria grande de amor, y ingratitude la suya. Así Christo, Principe de la gloria, nos diò esta rica joya de la paz, yendole al Padre; y nosotros por qualquier cosa, y por nada la damos, y perdemos vn don inestimable. En tanto la estima Christo, que por no perder esta joya, dize en su Evangelio: Si alguno quisiere

tu capa, dale tambien el sayo. Qualquiera cosa has de perder por tener paz. Tanto encomendò el Señor la concordia, que todo quanto dixo, y enseñò en la Ley Evangelica, fue à fin de que tuviestes paz. Así lo confiesa el mismo, diziendo: Esto os he dicho, porque tengais paz en mí. No solo has de entender esto de lo que le dixo en el Sermón de la Cena, mas aun tambien de todo lo que antes avia practicado à sus Discipulos. No devemos nosotros matar la injuria que el fuego, por que de muy pequeñas injurias se suele levantar grandes alborotos. Si vemos arder vna casa, y todos corremos à socorrerla; pero si comienza vna discordia, todos son à aricar el fuego. Todo el bien, y cõservacion, y perfeccion de las cosas en vniuersal, y de cada vna dellas en particular, consiste en la vniuersidad, y apartamiento. El numero de vno, es el que da ser à las cosas, y el numero de dos es la muerte, y corrupcion de ellas. Si la piedra cae con impetu, es por juntarse con tu centro, porque en aquella vniuersidad está su defianco, y perfeccion. Si tupe con violencia, es porque la apartas de su centro, y vniuersidad, en la qual division se dà principio à su corrupcion. La muerte, que es la cosa mas terrible de todas, no es sino vn apartamiento del alma, y del cuerpo; la vida que es la cosa mas amada, no es sino vnion del cuerpo con el alma. Por grãde loor de la Celestial Ierusalén dize el Psalmista, que sus Ciudadanos son como si todos fueren de vn corazón, y de vna misma voluntad. El mundo es confusio Babilonica, llena de confusio, y discordia.

*De quanto ama Dios la paz. Cap. 36.*

El es paz nuestra, que haze de dos cosas vna, dize el Apostol, hablando de Christo nuestro Redemptor: Tanto amò el Señor la paz, que quiso ser mediano entre Dios, y entre nosotros, por alcanzar la paz. Sino la amara mucho, no la comprara tan cara, que diera su sangre, y vida por darnos la paz. Por amarla mucho quiso nacer en tiempo de la grã paz de el mundo, segun que hablando de el tiempo del Nacimiento de el Salvador, lo profetizò Isaias, diziendo: Hundirán sus espadas en rejas de arados, y sus lanzas en hozes. No quiere el Señor morir sino donde ay paz, porque como dize el Psalmista, en paz fu lugar. Así los Angeles en su Nacimiento cantaron

*Joan. 16.*

*Pf. 121.*

*Epb. 2.*

*Lac. 2.*

*Isai. 2.*

*Psal. 71.*

*Lac. 2.*



Mat. 5. ziendo: Bienaventurados los pacíficos,  
 Luc. 6. porque serán llamados hijos de Dios.  
 También encontandando el amor q̄ he-  
 mos de tener à nuestros enemigos, dixo  
 que los que los amavan serian hijos de  
 Dios, porque estos tienen paz cō sus pro-  
 ximos, amando à quien les haze mal.  
 Luc. 10. Embiando à sus Discipulos à predicar,  
 Luc. 1. mandóles, que ofreciesen salutación de  
 paz à sus huéspedes, diciendo: Paz sea en  
 esta casa. De esta salutación usó la Vir-  
 gen nuestra Señora, quando entrando en  
 casa de Zacarias, saludò à Santa Isabel.  
 Este paz dexò à los Apóstoles por heré-  
 cia, quando despidiendole de ellos, les dixo:  
 Ioan. 14. Mi paz os doy, mi paz os dexo. Después  
 de la Resurrección, la primera palabra  
 con que los saludò, fue diciendoles: Paz  
 sea cō vosotros. Tanto ama Dios la paz,  
 q̄ no quiso mirar à Cain, ni recibir sus do-  
 nes, porque no tenía paz con tu hermano  
 Luc. 24. Abel. Y tanto desea tener paz con los pe-  
 cadores, q̄ esta apretado para perdonar-  
 les todos sus pecados, y comprar la paz, y  
 amistad a cara, que les dará el Reyno de  
 los Cielos, si hizierē penitencia. Apare-  
 ció el Espir tu Santo en especie de Palo  
 ma sobre Christo en el Bautismo, por de-  
 notar la paz, y maldumbre que Christo  
 profetava, y queri q̄ tuviésemos. Esta  
 paz que tanto amò el Señor, que por  
 darnos la perdió la vida, debes tu amar, y  
 perder todo el bien temporal por aver-  
 la. Pues porque tu no la amas aviendola  
 tanto amado el Redemptor? Como los  
 pacíficos son hijos de Dios, así los re-  
 botos, y quebrantadores de la paz son  
 hijos del demonio. Ninguna cosa esta  
 tanto en la voluntad del hombre, como  
 su voluntad, por lo qual en tu mano está  
 tener esta paz, pues esta en tu mano tu  
 voluntad. Si quieres tener esta paz, ten  
 buena voluntad, y entóces la tendrás bu-  
 ena, quando amares cosas buenas. Y en te-  
 niendo la voluntad buena, lo tendrás todo  
 bueno; porque à la disposición de la volun-  
 tad se mueven todas las otras poten-  
 cias. Esta paz encomendava el Apóstol à  
 los de Efeço, quando les dixo: Sed soli-  
 citos en guardar la vnidad de el espíritu  
 en vinculo de paz. No la encomendò  
 así como quiera, pero dixo: Sed solici-  
 tos, porque quiso que con mucho cuy-  
 dado procurallen la paz. Procura por  
 averla, y no la búques en el mundo,  
 porque no la hallarás, sino en solo Jesu

Christo, que es toda tu salud, y en quien  
 consiste la verdadera paz del anima. El  
 que ama à Christo tiene paz, y detentan-  
 en él, y no quiere otra cosa sino à él. La  
 paz de el anima fiel en esta vida, es sufrir  
 muchas adversidades por amor de Dios,  
 en nombre de Christo. Engañale, y yerra  
 el que otra cosa piensa. Trabaja  
 en vano el que no trae à Dios delante  
 de sus ojos en todas sus obras, y pensa-  
 mientos, y no busca à Dios, y le desea  
 puramente. Por amor de esto dixo el  
 Profeta Isaias: No tienen paz los ma-  
 los. Dize el Señor: Pues quien tiene paz?  
 Responde el Real Profeta, hablando  
 con Dios: Mucha paz tendrán Señor los  
 que aman tu Ley. La verdadera paz  
 que Christo ensena, y promete, está en  
 la profunda humildad, y en el negamien-  
 to de la propia voluntad, y en la mortifi-  
 cación de toda mala delectación, y en  
 el precio de toda mundana alabanza,  
 y exterior consolación de las cosas pe-  
 recederas. Tientan las riquezas, cor-  
 rompen los dineros, inficionan los de-  
 leytes, matan los muchos manjares, hin-  
 chan las ciencias, en sobervecen los  
 poderios, elevan las honras, y las alaba-  
 zas humanas engañan à los coraçones  
 irrianos. Locos son los que estiman  
 en mucho estos terrenales, pues  
 no pueden harrar nuestra anima, ni que-  
 tar el apetito, ni le des, ni tener de con-  
 sulto, ni paz. Fuera de Dios no ay cosa per-  
 fecta, ni que pueda dar perfecto gozo,  
 ni paz à nuestra anima. Todo es vano,  
 y peccadero, y daña tu, vista, quando no  
 es referida à Dios, de quien procede to-  
 do bien, y en quien están todas las co-  
 sas. No te glories, pues, vanamente, hom-  
 bre fiaco, y mortal, culpado en muchas  
 cosas, inclinado al mal, e inconstante en  
 el bien, ni confies en ti mismo, y pensa-  
 do, ni pretumiendo grandes cosas de ti,  
 pero todo lo que entientes de ti, y ves  
 en las criaturas, referiendolo todo en Dios.  
 Entóces hallarás paz, y quietud en Chris-  
 to, y no en algun otro bien criado. Es-  
 ta paz procura, pues es de Dios tan ama-  
 da, y tan encomendada en su Escritura,  
 la qual no puedes hallar sino en solo  
 Dios. Esta paz que hallarás en Dios, es  
 alegría del coraçõ, y paraíso del anima.  
 Excluye al mundo, vence al demonio,  
 cierra el infierno, y abre el Cielo. Don-  
 de ay paz, y concordia, allí estará Dios,  
 y todos los bienes. Donde ay contienda,  
 y discordia, allí está el demonio, y to-  
 dos los males. Vence la soberbia, y ha-  
 llarás

I/ai. 48.

Ps. 118

I. Cor. 8

llarás gracia de paz. Donde ay palabras  
 duras, allí son heridas las entranas de la  
 caridad. Donde está la soledad, y silen-  
 cio, allí está la quietud de los Monges.  
 Donde ay ocupacion, y disciplina, allí es-  
 ta el aprovechamiento de los Religiosos.  
 Donde ay rita, y diluision, allí huye la  
 devocion. Donde ay paciencia, ay gran-  
 de victoria del enemigo, y donde ay tur-  
 bacion, huye la paz. Donde ay fidelidad,  
 y verdad, está la paz segura. Donde ay  
 engaño, y mañadad, allí ay mala co-  
 ciencia, y ciega prudencia. Donde ay cari-  
 dad, está el Espíritu Santo; y dõde ay tol-  
 pecha, ay contienda. Donde ay conoci-  
 miento de la verdad, ay alegría del cora-  
 çon; y donde ay fingida narración, está  
 escondido el engaño del amigo. Terná  
 mucha paz el que haze bien, y el que se  
 arria con el escudo de la paciencia. Lo  
 que mas conserva la paz, y la devocion,  
 es guardar el silencio, huir el estuendo  
 de la gère, y la ociosidad. Estas tres cosas  
 son à Dios, y à los Angeles acceptas, con-  
 viene à saber, trabajar cõ las manos, con-  
 tra la ociosidad; amar el estudio de la lec-  
 cion, contra la pesadumbre del coraçon;  
 y continuar el estudio de la oracion, cõ-  
 tra los engaños del demonio. El que ca-  
 lla, y se da à Dios, es bendecido del mis-  
 mo Dios, y es hallado dispuesto para cõ-  
 templar los secretos Divinos, y es alum-  
 brado mas altamente. El ocioso, y habla-  
 dor, es hecho indigno de los dones Cele-  
 stiales, anda inquieto, y sin paz, y es mo-  
 lesto à sus hermanos.

Del principio y fin de las cosas del mundo.  
 Cap. 37.

Luc. 14. EL que quiere edificar vna torre, pri-  
 mero considera los gastos, y hechas  
 sus cuentas antes q̄ la comienza, dize el  
 Señor: Antes que comiences à obrar, mi-  
 ra el fin della. Así es bien que mires el  
 principio, y fin del mundo. Las obras del  
 mundo, son glorioso, y noble prin-  
 cipio; pero tienen mal fin, y acaban niem-  
 pre mal. Si miraras el principio de la tor-  
 re de Babel, y vieras cõ quanta soberbia,  
 y gauto comenzaron à hazer aquella so-  
 lenne obra vnos mundanos, parecierate  
 que no bastara todo el mundo para des-  
 truir aquella tan grande fabrica; pero  
 confundiendo Dios las lenguas celsò la  
 obra, y los edificadores fueron esparci-  
 dos por toda la tierra, y así parò todo  
 en nada. Así el mundo. Gran cosa pare-  
 ce en sus principios; pero al fin todo es

vn poco de ayre. Nabucodonosor qui-  
 so ser adorado como Dios, y con grande  
 arrogancia, y soberbia dezia à los He-  
 breos: Quié es Dios, que os pueda librar  
 de mis manos? Como Dios quiso ser ado-  
 rado; pero como bestia pació las vervas  
 de el campo. El otro Nabucodonosor,  
 Rey de los Asirios, que mandò destruir  
 todos los dioses de la tierra, para que so-  
 lo él fuesse adorado por Dios, sucediòle  
 al principio este negocio prosperamen-  
 te; pero al fin fue como son todas las co-  
 sas del mundo. Vna muger Hebrea lo cõ-  
 fundiò, cortando la cabeça à Holofernes  
 General de su poderolo exercito, el qual  
 fue roto robado, desbaratado, y perdi-  
 do, y la soberbia de Nabucodonosor  
 humilada. Toda la gloria, honra, y po-  
 deres del mundo, tienen proprios prin-  
 cipios; pero al fin es muerte, y perdi-  
 cion. Las obras de Dios por el contra-  
 rio, tienen tan humilde, y pequeño prin-  
 cipio, que apenas creeras que puede su-  
 ceder de tã baxo principio cosa buena, ni  
 grande; pero el fin es gloriosissimo, y  
 muy grandioso. Mira à Ioseph, hijo de  
 Iacob, quan humilde principio tuvo. Fue  
 vendido de sus hermanos, y como esclavo  
 tornado à vender en Egipto, y allí  
 infamado, y encarcelado en tierra extra-  
 ña, desconocido, abatido, y sin padre,  
 ni hermano, ni amigo, ni deudo. Quien  
 creyera, que avia de ser este señor de  
 Egipto? Estos fueron los principios de  
 Ioseph; pero levantòle Dios, y fueron  
 sus fines prosperissimos, y muy glorio-  
 sos. La salida de los hijos de Israel de  
 Egipto tuvo muy humilde principio,  
 pues comenzó con embiar Dios à Moy-  
 sen, que era vn hombre solo, Pastor de  
 ovejas, y desarmado contra vn podero-  
 sissimo, y soberbio Rey. Pero el fin fue  
 muy glorioso, porque se abrió el mar, y  
 precediendo Dios en la columna de fue-  
 go, y en la nube, salió el Pueblo de Dios  
 de Egipto, con grande honra, y gloria.  
 En Christo, el obr nuestro, veras esto  
 mismo; porque si miras su Nacimiento,  
 y muerte, hallarle has humilde, y pe-  
 queño; pero si passas adelante, veras has  
 en su Resurrección, y Ascension triunfan-  
 te en soberana gloria, y Magestad. Esto  
 mismo dize el Redemptor, hablando de  
 la Santa Iglesia fuya: Semecjante es la  
 Iglesia à vn grano de mostaza, que en-  
 tre las semillas es muy pequeño, y sem-  
 brado en el huerto, nació, y se hizo vn  
 arbol grande. Así tuvo la Iglesia humil-  
 des principios, porque comenzó en vnos  
 pocos

Dan. 3.

Judit. 13.

Iud. 13.

Gen. 17.

Gen. 41.

Exod. 3.

Ex. 14.

Luc. 14.

Mat. 13.

Luc. 13.



pocos pecadores, simples pobres, y sin letras, a predicacion Evangelica, y llamo leu Christo baxos, y viles, como dize San Pablo, y ha crecido tanto este pequeno grano de mostaza, que ha tomado a todo el mundo. Bien entendiò esto Gamaliel, quando dixo en el Concilio, a los que querian impedir la predicacion de los Apòstoles: Dexadlos, porq̄ si esta es obra de hòbres, ella se caerà, y si es obra de Dios, no podeis estorvarla. Entendia Gamaliel la diferencia q̄ ay de las obras de Dios a las del mundo; porque las obras del mundo ellas se acaban, y se caen; pero las obras de Dios, aunque comiencen por poco crecen despues sin termino, ni medida. Mira, pues, q̄ en todas las cosas còsideres el fin. Si el mundo te ofrece honras, ò riquezas, mira el fin de todo esto, y no te entobervezas. Si Dios te humilia, y te da trabajos, mira el fin de esse agote de Dios, y no delconfies, ni recibas pena, porque mucho bien, y gloria te esta esperando. Por ello dixo muy bien Salomon, así como labio: Mejor es el fin de qualquier cosa, q̄ su principio. Amoneianos Salomon en esto, que ninguna cola juzgemos segun su principio, sino segun su fin. El que no mira el fin, presto es engañado, pues los buenos principios de el mundo, siempre tienen mal fin; y si juzgamos por los principios, perdernos hemos, asiando al mundo como a cola noole, y grande, y despreciando las cosas de Dios como pequenas, y baxas. San Iuan dize en el libro del Apocalipsis, que vn Angel le diò vn libro, y le mado que lo comiese; y el como hiziesse esto, fue el libro en su boca como miel dulce; y despues que lo comió, era en su vientre muy amargo. Así es el mundo, dulce en el principio, y despues muy amargo; como aquella de quien dize Salomon en los Proverbios, que es su boca como pal de miel, y al fin será sus postimerias amargas como axenjos. Abre los ojos, y mira el fin en todas las cosas, sino quieres erraren lo que hazes.

I. Cor. 1. Añ. 5.

Eccl. 7.

Apo. 10.

Prov. 5.

De quan contrarios son Dios, y el mundo. Cap. 38.

**F**L que quiere ser amigo deste mundo, hazese enemigo de Dios, dize el Apòstol Santiago. Contrarios son Dios, y el mundo en todas las cosas; por lo qual el que a Dios ama, necessariamente ha de aborrecer las vanidades de el mundo. El mundo no sabe hazer caso sino de los

ricos, y poderosos; pero Dios ama a los pobres, y humildes. El mundo mira solamente las cosas de fuera; pero Dios ve el coraçon, y juzga segun lo de dentro. El mundo mira las cosas presentes, y no las aya enderas; mas Dios mira las cosas que estan por venir a nosotros, a quien todo es presente. In el mundo primero te da la nuevas a los Reyes, y Principes y despues a los nobles, y quando vienen a saberlas los pobres, ya son viejas a los grandes. Pero en el Rey: o de Dios es al reves, porq̄ a los pobres se denuncia primero las buenas nuevas, y de los pobres van a los ricos. Así dixo el Señor en el Evangelio: A los pobres se dan las buenas nuevas del Reyno de los Cielos. Tomás primero començò en Ninive a predicar el Reyno de los Cielos a pobres, y de alli fueron las nuevas al Rey; y por esto llize la Escritura: Vino la palabra de Dios al Rey. En el Nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo, primero el Angel diò las buenas nuevas a los pobres Pastores, que guardavan su ganado, denunciadolos el Nacimiento de el Salvador, y los Pastores dieron despues las nuevas a los otros, y por mano celos fue denunciado el Nacimiento del Señor a los ricos. El Evangelio primero se predicò a vnos Discipulos pobres, y Pecadores, y despues por mano dellas a todo el mundo, y estos pobres dieron estas buenas nuevas a los grandes, y poderosos del mundo. Las cosas llacas escogió Dios para confundir las fuertes. En el primero de los Reyes esta el cerito, q̄ vn siervo Egipcio llaco, y enfermo, y muerto de hambre, diò las nuevas al Rey David, donde estavan los Amalechitas, con las riquezas que avia robado. Así Dios por mano de vnos llacos, y pobres Predicadores, diò a los Reyes las nuevas del Cielo. El Reyno del mundo comienza por los ricos, y poderosos; pero el Reyno de Dios comienza por los pobres. El mundo mira a los ricos; pero Christo a los pobres; segun lo que dize el Psalmista: Sus ojos miran al pobre. Y de tal manera; que haciendo el Salvador muchos milagros delante de los ojos de los pobres, ningun milagro quito hazer delante del Rey Herodes. Como el Mercader sabio, no muestra sus riquezas, y mercaderia a los ociosos, y curiosos, que no las han de comprar, sino solamente a los que entiende, que las han de tomar, y pagar. Así Christo entre aquellos predicava, y hazia milagros, que se avian

1. Reg. 16.

Mat. 11. Luc. 7. Ioan. 3.

Luc. 2.

Mat. 4. Mar. 16.

I. Cor. 1. 1. Reg.

Pf. 10. Mat. 27.

avian de aprovechar de ellos. Estos eran los pobres, y humildes. El mundo no sabe hazer caso sino de los grandes; pero Iesu Christo hizo gran caudal de los pequeños. El mundo honra las riquezas temporales, y Dios las virtudes. El mundo naze caso de el oro, y de la plata, y Dios tiene cuenta con las buenas costumbres. Iba Christo a casa de Centurio a visitar al pobre siervo, que estava paralitico, y no quiso ir a casa del Regalo, que era hombre generoso, y rico, a visitar a su hijo, que estava enfermo, aunque fue rogado. Mas caso hizo del siervo del Centurio, que del hijo del Regulo. No tuvo cuenta con el faulto, y pompa del mundo; pero hizo mucho caso de la fee, y virtudes del Centurio. En el mundo lo mas olvidado es la virtud, y la verdad anda arrastrada, y corrida. El mundo combate con guerra, y Dios con paz. A sus Discipulos mando que fuesen pobres, y que entrando en las posadas, dixessen: Paz sea en esta casa, y con esta paz que ofrecian venciéron al mundo, y lo sujetaron. Los de el mundo pelean cargados de armas; pero los soldados de Dios delarmados. Los del mundo con muchos bastimentos, y con grandes perrechos; y los de Dios descalços, y desnudos no llevando provision alguna. Los de el mundo ganan las Ciudades haciendoles guerra, y los de Dios dandeles paz. Así dixo Dios a su Pueblo: Quando llegares a cobatir alguna Ciudad, ofrecerle has primero paz. Tambien el mundo tiene por deshonor, y caso de menos valer la humildad, y abaja se a cosas viles, y pequeñas, lo qual delante los ojos de Dios, es grandeza, y honra. Pareciale a San Pedro, que perdia Christo de su autoridad, humillandose a labrar le los pies, y por esto no queria ser labado; pero no entendia que la virtud es bien honesto, y que no se perdía, mas antes se ganava en lo que hazia el Señor. Los victos son infames, y deshonran, y abaten a los malos, que aunque la virtud a los ojos de los mudanos parezca baxa, honra, y ensalça al que la posee. El mundo tiene por corona, y honra el vneer, y vengarse de sus enemigos, y esto escriven, y notan sus Coronillas, haciendo preabulos, y encareciendo estas vanidades; pero Dios, que en todo es contrario del mundo, las cosas viles estima en mucho, y estas ensalça. San Iuan altamente començò su Evangelio, diciendo: En el principio era la palabra, y otras cosas muy subidas, y delgadas, y

todo esto hizo para venir a dezir. Y el Verbo se hizo carne. Así tambien hizo lo mismo preambulo primero, que vniense a contar como el Señor labò los pies a sus discipulos. Para escriviir oficio tan baxo, y humilde como era labar los pies de los discipulo con sus propias manos, puestos de rodillas delante de ellos escriví el tiempo, y el dia en que esto aconteciò, y otras muchas cosas, como quien quiere contar vna cosa muy grande. Como el mundo pondera las arrogancias, y soberbias, y grandes tiranias de los suyos, encaramando, y subiendo sus vanidades hasta las nubes, así tambien los Coronistas de Dios exageran la humildad, y abatimiento de los escogidos, porque lo que el mundo tiene por grande, delante de los ojos de Dios es cola vil, y pequeña, y lo que el mundo desprecia, estima Dios en mucho, y por ser cola grande, lo escriviir los suyos con tanto cuidado, y encarecimiento. Así los Evangelistas por las cosas gloriosas de Christo, como son su Resurreccion, y Ascension, pasaron succintamente escriviendo San Lucas la pobreza de su nacimiento, muy por elseno, y su ignominia, y passion, y muerte de Cruz, y agotes, y bofetadas, escriviieron aquellos quatro muy a la larga, diziendo muy en particular, y especificadamente todos sus denuestos, y oprobrios. Ella es honra delante de Dios, y como tal la tratan de proposito. No solo en esto son contrarios Dios, y el mundo; pero tambien los siervos de Dios son diferentes de los hijos de este siglo, en admitir compania en el servicio de Dios. Los que sirven a los Principes, y Reyes, quierè ser sielos; pero los siervos de Dios deitan que todos se ocupen en el servicio de Dios. Vn Príncipe de vn Reyno quiere que aya otro Príncipe, y por ser solo abarca muchos oficios. Todo lo lo quiere para si, y solo quiere servir, por que quiere mas suprouecheo que el buen servicio del Príncipe. Pero los que sirven a Dios, como no buscan su interese, sino el servicio de Dios, y que sea seruido de todos, así quieren que sirvan todos a Dios, y admiten compania, y huelgan con ella. Estava Marta ocupada en el servicio de Iesu Christo, y quiere ser ayudada de su hermana Maria, y se quexò al Señor, porque no le ayudava. Moltien siervo de Dios, quiso por compañero a Aaron, quando Dios lo hizo Principe de su pueblo, y su Embaxador, embiando a Pharaon Rey de Egipto, y siendo en

Ioan. 1.

Ioan. 134

Luc. 104

Exod. 2



*Nu. 11.* el desierto, caudillo de tan grande Pueblo, dixo à Dios: No puedo yo solo llevar tan grande carga, y por amor de esto le dió Dios setenta varones que le ayudassen. Así tambien à Beseleel, que era Maestro en la obra del Tabernaculo, le dió Dios à Ooliab por compañero. Pero los del mundo con todas las cargas pueden, y aceptan todos los oficios que les dan, por grandes, y muchos que sean.

*Ex. 31.* Quando Dios crió al hombre à su imagen, y semejança, dize la Escritura, que descansó: Descansó Dios en hallando à otro semejante à él, y tu no quieres sino ser solo, y que ninguno se te parezca, y recibes pena, si al uno se parece contigo en el poder, privança, ó riqueza. Pues en todo son tan diferentes Dios, y el mundo, hay e del, si quieres servir à Iesú Christo.

*Del amor del mundo. Cap. 39.*

*1. loa. 2.* **N**O querás amar al mundo, ni à sus cosas, dize San Juan: El amor deste mundo no aprovecha, y si aprovecha no recrea; y si recrea, no basta. Pelada carga para nuestra alma es este cuerpo corruptible, segun aquello del Sabio. El cuerpo corruptible carga al anima, y llevála tras sí. El anima criada para cõtemplar à Dios, y gozar del, encarcelada en este cuerpo, es llevada tras él, quitado el amor de las cosas altas, y empleandole en el estiercol de la tierra. Como la voluntad no puede estar ociosa, emplease muchas vezes en lo q̃ los sentidos corporales le representan, que son estos bienes que vemos, y palpamos. Así apeigada del cuerpo se va baxado, y aterrado à todo aquello que el cuerpo se emplea, y como renega ya la misma peladumbre que el cuerpo, quanto à los deos, pues se ha convertido en él, no para hasta el profundo de los vicios. En persona de estos que tienen su voluntad sumida en el amor de el mundo, dezia David en el Psalmo: *Llámbrame Señor, porque entraron las aguas hasta mi alma, y me tienen derribado hasta el profundo del cieno.* El cieno es un lodo bládo, en el qual el que cae no puede sustentarse, sino hundirse en él. Esto tiene el amor mundano; lo vno, que es lodo compuesto de polvo, y agua, porque todo aquello en que se ceba el amor de la carne, es polvo que lleva el viento, y agua que no tiene firmeza, y consistencia alguna. Y como el que cae en el lodo se va hundiendo poco à poco, porque no tie-

ne en que estrivarse, así el que comieça à caer en los deseos, y apetitos de los ordenados del mundo, y carne, poco à poco se va hundiendo sin termino alguno. Dentro de este cieno andan todos los hijos de este siglo, meridos en el amor de estas vanidades, rendidos en sus pasiones, y gobernados por ellas. Muchos no tienen otro fin, ni otro no, sino su carne, y apetito mundano. Hecha profesion al mundo, encenagados en deseos bestiales, están rebolcados como puercos en el cieno de el amor del mundo engañoso, y fugitivo, el qual huyendo dexa al hombre cõ dolor, y triueza. Si vierdes la excelencia de tu alma, y quanto mas noble, y hermosa criatura es, que todo lo que ay en este mundo visible, conoceras cierto de quãta reprehension eres digno, si piensas que ay fuera de ti alguna criatura digna de tu amor. Injuria haze à sí mismo, el q̃ ama cosas baxas, y así hazes injuria à ti mismo, amando cosas que no son dignas de tu amor. Si consideras tu dignidad, ternás por afrenta amar cosas tan viles como las del mundo. Las cosas que son hermosas, consideradas por sí, comparadas con otras cosas mas hermosas, quedan por viles. Como el amor de Dios es fuente de todos los bienes, así el amor de el mundo, es raiz de todos los males. Amar al mundo, es abraçar al inmundado, y si te deicya el mundo, siempre quieres estar inmundado. Amar al mundo, es amar el peligro, y el que ama el peligro, perecerá en él. Amar este siglo, es amar un lugar de tormentos, y un señorio del demonio, y es querer morar en vna casa que se está toda quemando con fuego. El horno de Babilonia estava encendido cõ fuego, como está la confusion, y desorden deste mundo, encendida con fuego de ambicion, y malas codicias sensuales. Arde la casa por todas partes con fuego, y tu estas quedado en ella? Huye del fuego de Sodoma, y salvate en el monte de la vida solitaria. Si amas al mundo, así serás diligente en adquirir los bienes de la tierra, que menos preciarás los de el Cielo. El amador deste mundo, quanto mas es olvidado de Dios, tanto mas es dexado del, y es su pensamiento mas endurecido. Quanto mas se llega por amor à las cosas del mundo, tanto menos entiende los bienes que pierde. Los Santos varones, como dexan la morada Celestial, y no aman ninguna cosa de las de este mundo, viven en grande tranquilidad, y sosiego. La felicidad de este mun-

mundo, es grande infelicidad. O quando dichoso es aquel à quien es dado menospreciar el mundo, y servir à Iesú Christo con toda libertad! Sacras son del demonio las cosas del mundo. Examina tu coraçon con mucha diligencia, y limpialo de manera que no aya en el ningun amor sensual de ninguna cosa de esta vida, por pequeña que sea. El amor de Dioses tan delicado, que no contiene otro ningun amor, que no sea tan puro como el. Deves poner en esto mucho estudio, y vigilancia porque es tan sutil este amor del mundo, que se mezcla, y se entremete debaxo de titulo de espiritual, y entra como domestico, y amigo, siendo extraño, y enemigo del alma.

*Ioaue 9.* Así los Gabaonitas vinieron à Ioaue en habito de concocio, y enganaron al pueblo de Israel. Deves estar muy sobre aviso para conocerle. Agora sea este amor de nosotros mismos, agora sea de otros, èles el q̃ engaña à muchos, y les estorua de aprovechar en el diuino amor. Y tanto es mas dificultoso de conocer quanto mas se mezcla debaxo de titulo de bien,

*2. Cor. 11.* Porque el Angel de Sathanas se transfigura en Angel de luz, es muy necesaria aqui la discrecion, y suplicar mucho à nuestro Señor te de su lumbré, con la qual conozcas los espiritus, y quien es cada vno de ellos, para que deseches al malo, y abraçes al bueno. Así quiso la muger de Ieroboan enganar al Profeta Abas, entrando à él en habito de concocio; pero Dios reueló al Santo quien era. Ruega à Dios con humildad te de à conocer este mal amor del mundo, el qual te disimula, y entra muchas vezes en casa sin ser conocido. Si dexas bien caminar en esta vida, deves descargarte, y despojarte de todas afecciones de personas, aunque la amistad te parezca licita, y honesta. De toda cosa, temporal has de despegar tu coraçon, y procurar en tu anima con firme proposito, y voluntad de no querer amar, ni dexar cosa alguna criada de qualquier manera que sean padre, ni madre, ni los Santos, ni los Angeles, mas de en quanto conocieres ser la voluntad de Dios, que quierere que dexes, y ames la tal cosa. Así como lo propusieres, procura de ponerlo por obra. Y de tal manera debes esto hazer, que aun las necesidades corporales, que no puedes escusar, no las tomes, ni las procures, sino quando es la voluntad de Dios, que quierere que así se haga. Los que procuran apetitos sensuales, ó cosas

curiosas, y se huegan con ellas, y les parece bien, ó andan en amistades particulares, no gustan del diuino amor, cuya dulçura sobrepaja à todo lo criado. Desnuda el coraçon de todas afecciones que no son en Dios, y por Dios has de poner en tu anima vn proposito firme de no querer exercitarte en este camino del amor de Dios por ningun interese que tuyo sea, ni por sentir consolaciones espirituales, ó viliones, ó revelaciones; porque esta intencion no es buena, ni porque entendiendos alcanzar por esta via mas gracia, y gloria que por otra, sino solamente porque crees que hazes mas seruicio à Dios en exercitarte por esta via mas que por otra. Para dexar el amor mundano y aprovechar en el amor diuino has de continuar la oracion lo mas que pudiere, porque quanto mas continuares este santo exercicio, mas al canças de este amor diuino, y dexarás de tu coraçon el amor del mundo.

*Del amor, y apartamiento de las criaturas. Cap. 40.*

**A** Parteme huyendo, y quedeme en la soledad, dize el Psalmita. Conviene al siervo de Christo apartarse del amor de la criaturas, pues impiden à nuestro coraçon para que lo pueda levantar à Dios. Muchas vezes muere nuestra anima por las criaturas que ama, y muchas vezes es de ellas engañado, y se olvida de su Criador por amor de ellas. El amor de las criaturas impide la salud del anima. El nauio que toca en tierra no llega al puerto, antes está en muy grande peligro. El que se llega por amor à las cosas terrenales, no llega al puerto de salud, mas antes viue en peligro de perderle del todo. Deves quebrar con el mundo, y del todo en todo despegar tu coraçon del amor de las criaturas, poniendole en solo el Criador. El anima inconstante agora quiere vna cosa, y luego quiere otra; agora está aqui, y de aqui à vn poco está en otra parte; busca paz, y descansó en las criaturas, y no lo halla: porque toda criatura si tiene algun bien para visar de él, pero no tiene hartura para fruir, ni gozar del. El Apostol dezia: *De dichado soy, y quierere librarme del cuerpo de esta muerte: Inscrutable es el coraçon del hombre, dize Ieremias, y quien lo conocera? Tu sabes Señor (canta el Real Profeta) los pensamientos de los hombres, y quã vanos son.*

*Psal. 54*

*Rom. 7<sup>a</sup>  
Iere. 17<sup>a</sup>  
Psal. 63<sup>a</sup>  
Criada*